

Muralistas y escultores monumentales en México



MTRO.
JORGE ALBERTO
MANRIQUE

La relación de la pintura mural y de la escultura monumental
En 1922 y 1940 puede ser el antecedente y un comentario a las artes en ese período.

Los autores se ocupan del fenómeno de la diferencia en las artes. Los muralistas tuvieron un rápido éxito con Diego Rivera, Montenegro, José Clemente Orozco, Jean Charlot y demás. En la escultura no pasa lo mismo, pocos no retienen los nombres de ellos. En el Arte Moderno y Contemporáneo de México (1952), en ese período habla de la escultura en unas breves páginas de Justino Fernández, o lo mismo Raquel Tibol en 1964, en el libro correspondiente. Estos autores, en el curso de sus textos, elogian la pintura mural. Justino Fernández busca una explicación del fenómeno, que es “que no haya alcanzado ni los niveles de creación ni la popularidad en el siglo XX...”.

En la Escultura Mexicana, en 1920, cuando José Vasconcelos fue rector de la Universidad y propuso el proyecto de la Secretaría de Educación Pública, inició la pintura mural. Los muralistas estuvieron libres e hicieron lo que les parecía bien. En cambio al recuperar el convento de la Encarnación que se modificó para la SEP, el propio secretario decidió qué esculturas estarían en el edificio.

Los primeros años del siglo XX en México significaron una serie de renovaciones continuas en todos los ámbitos de la sociedad.

Al igual que ocurría en otras naciones, en México sucedían rápidamente diversos fenómenos. El campo del arte no es ajeno a estas transformaciones. Sin duda desde fines del siglo XIX, al igual que en Europa, se observa cómo los gustos estéticos se van modificando. La inclusión de fenómenos artísticos, como el impresionismo, desatan diversas propuestas, principalmente pictóricas. Así, durante el principio del siglo XX, aparecen sucesivamente diversos movimientos, conocidos hoy como las vanguardias; el fauvismo, el cubismo, el futurismo son algunas de las propuestas que siembran en campo fértil en el ámbito pictórico. Sin embargo, en el caso de la escultura el cambio no se da a esa velocidad. La estética de Rodin imperó por largo tiempo hasta que surgen diversas figuras como Arístides Maillol o Antoine Bourdelle. Estos últimos propiciaron una transformación radical en las formas y en los sentidos de expresión.

Sin embargo, la figura de Asúnsolo es primordial para entender los caminos escultóricos de principios de siglo en nuestro país; él estuvo en la Academia de San Carlos y fue a la huelga de 1911 en la Escuela Central de Artes Plásticas, luego participó en la Revolución, y obtuvo una beca a París, en 1919; la influencia de Rodin se advierte, y más tarde recibió el influjo de Maillol, Bourdelle y Despiau. Asúnsolo volvió a México y sus primeros trabajos, en la Secretaría de Educación Pública, dan cuenta de la influencia de Maillol (1921). La obra de Manuel Centurión refleja esta fuerza del lenguaje modernista, como la patentizan los cuerpos escultóricos que realiza para el Banco de México.

Los cambios sociales que el país vive con el fin de la revolución en los años veinte fortalecieron estas transformaciones. Los cambios sociales, políticos y económicos conmocionaron en su totalidad a la sociedad mexicana y el arte no es excluido en esta transformación. La rebelión huertista y el advenimiento del gobierno obregonista perfilaron las circunstancias para la transformación. Los grandes filósofos y teóricos de la cultura

mexicana habían muerto o emigrado ante los movimientos armados. Sin embargo, surge una nueva generación de filósofos que reinterpretarían los cánones de la cultura nacional. Sin duda quien dio vida a estas transformaciones fue José Vasconcelos. En 1921, desde la trinchera universitaria (fue rector), propone la transformación del proyecto educativo y la creación de la Secretaría de Educación Pública con el presidente Obregón. Este impulso, cuyo eje se encuentra en la revaloración de lo mexicano, fue entusiastamente seguido por diversos artistas. La fuerza creadora de Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Jean Charlot, Fernández Leal, entre otros, encuentran espacio propicio en edificios públicos. Ahí, mientras la fuerza apabullante del muralismo destaca en sus muros, los cuerpos escultóricos los decide el propio Secretario a Ignacio Asúnsolo en los que imprime una gran fuerza expresiva, tal vez heredada de la influencia expresionista alemana de Barlach y Lehmbruck que se ve presente en la obra de Maillol, estilo que no le era ajeno.

Pero este crecimiento acelerado en la pintura, la conformación de un movimiento, englobado en el término de Escuela Mexicana de Pintura, no es suficiente para explicar el desarrollo de la escultura en esos años. Los escultores participan de estas transformaciones al nutrirse de estos lenguajes nacionalistas, sin embargo, no logran la fuerza creadora. Desde 1925 hasta 1940, la escultura seguirá estas propuestas estilísticas. Las temáticas nacionalistas y las preocupaciones sociales que no le serán ajenas. A diferencia de algunos pintores, los escultores sí participaron activamente en los movimientos revolucionarios. Sus preocupaciones por la vida social se permearán en sus obras.

Con la presencia de un importante actor, Guillermo Ruiz, la escultura iniciará su cambio. Este joven escultor, después de estudiar en Europa, como lo refleja su obra (Pureza o Ma. Antonieta Rivas Mercado, 1926) demuestra la influencia

estilística europea. Sus elegantes y lánguidas formas contrastan con la sensualidad del material y la expresión modernista. Un año después, a su regreso a México, funda la Escuela de Escultura Libre y de Talla Directa, lugar que se transforma en el semillero de los escultores del momento. Propone a sus discípulos la mirada no sólo a los valores mexicanos sino al trabajo directo en piedras autóctonas. La sede de la escuela, en el patio del viejo convento de la Merced, ve surgir a estos nuevos valores. Así como Ignacio Asúnsolo, el reto para los escultores era entrar en la órbita de la estructura política. Sin duda la escultura monumental fue su primordial objetivo. Sin embargo, el Estado mexicano después del gobierno callista se fue con tiento en los encargos públicos. A partir de 1929 y hasta 1946, se produce una serie de obras públicas monumentales donde destacarán algunas de estas propuestas escultóricas, como “La familia proletaria” y “El Monumento a Obregón”.



*Monumento
a Obregón,
México, D.F.
Ignacio
Asúnsolo.
Cortesía
Instituto de
Investigaciones
Estéticas,
Unam.*

Estos proyectos que reflejan el lenguaje nacionalista muestran esta fuerza en las formas. Más cercanos a los lenguajes del constructivismo ruso o de la estética fascista. Guillermo Ruiz crea, en 1933, su Monumento a Morelos en la isla de Janitzio, frente a Pátzcuaro, Michoacán. En esta obra, Ruiz consolida esta concepción de una forma maciza y revela a este héroe como un formidable gigante de la patria. Sus materiales, originarios de Morelia, refuerzan la idea del uso de recursos locales. Esta obra marcó el desarrollo de la escultura monumental. Creador y formador de escultores. Años después se da el proyecto del Monumento a la Revolución que significará, sin duda, el momento culminante de esta estética nacionalista. Con un proyecto magnífico de Carlos Obregón Santacilia se logra esta integración entre las formas espaciales y escultóricas. Después de un arduo concurso, Oliverio Martínez será el encargado de realizar las formas escultóricas que acompañan a esta edificación. Desgraciadamente muere a temprana edad, en 1938.



*Monumento a
la Revolución,
México, D.F.
Carlos Obregón
Santacilia.
Cortesía
Instituto de
Investigaciones
Estéticas,
Unam.*



*El Pipila,
Guanajuato,
Gto.
Juan Olaguibel.
Cortesía
Instituto de
Investigaciones
Estéticas,
Unam.*

Para la siguiente década, el muralismo se ha consolidado. La crítica especializada habla constantemente de las propuestas muralistas ya como una escuela mexicana que comienza a dar frutos en el ámbito internacional. Sin embargo, esta década está inscrita en el ámbito de la escultura por otro gran escultor: Luis Ortiz Monasterio, quien en su juventud fue discípulo de Guillermo Ruiz y trabajará al lado de Oliverio Martínez. Este escultor supo transformar los lenguajes de la escultura de su tiempo. Con problemáticas más universales, Ortiz Monasterio recoge las semillas dejadas por sus antecesores y las transforma en lenguajes más universales. En París conocería a Brancusi, a Archipenko y especialmente a Zadkine. Sus formas, lejanas al contenido nacionalista imperante en los treinta, recurrieron a expresiones más vanguardistas: la Venus de Chapultepec y las máscaras en metal. Su obra monumental que realiza en el friso de la Escuela Nacional de Maestros (del arquitecto Pani) en 1946, y el Monumento a la Madre (del arquitecto Villagrán)

en 1948, detentarán estas nuevas concepciones espaciales. Sus lenguajes ajenos a la tónica indigenista hablarán de la Modernidad del México alemanista.

*Monumento
a la Madre,
México, D.F.
Luis Ortíz
Monasterio.
Cortesía
Instituto de
Investigaciones
Estéticas,
Unam.*



El mundo de los exiliados, que con anterioridad habían sido incluidos en el movimiento nacionalista como fue el caso de Rozo y Arenas, ambos de origen colombiano, se percibe como una generación renovadora por el radical cambio de mentalidad. Los artistas vuelven su mirada al interior, los lenguajes sociales desaparecen para dar pie a los lenguajes inconscientes. Este puñado de artistas, en su mayoría también pintores, ejercerán en las expresiones tridimensionales un encuentro en muchas veces afortunado con los objetos y su significado simbólico.

El año de 1949, con la muerte de Orozco y la llegada de Mathías Goeritz, simbolizará el fin de una época para dar inicio a nuevas generaciones ya ajenas a los valores sociales o nacionalistas que sustentaron los artistas de estas generaciones. Se dice que en Europa la escultura no está al nivel de la pintura, pese a Maillol, Boudelle, Brancusi, Lehmbruck, Barlach o Moore. En México es lo mismo en este período, pero es importante recordar y rescatar a estos artistas. A partir de 1950 la escultura mexicana se abrió hacia otros rumbos, esta fue otra historia.